

Justified, el western en la era Obama: el triunfo de las series en la TV por cable

*De unos años para acá hay un boom de las series de TV en el cable. Series van y vienen... Ha sido un fenómeno comunicacional digno de analizar, en donde los mejores directores independientes del cine en gran formato se han lanzado a la conquista de la pantalla televisiva. Quizás esto pueda explicar la buena calidad cinematográfica de muchas de esas series. El fenómeno se piensa desde el análisis de una serie de gran éxito como fue *Justified*, que se convirtió, desde las primeras entregas, en una serie de culto como lo fueron Expedientes Secretos X; E.R.; Los Soprano; *The Wire*; *American Horror Story*; *Bones*; *House*; *Downton Abbey* y *Game Of Thrones*.*

■ ALÍ E. RONDÓN

Introducción: símbolo de una época

Digámoslo de entrada. El primer programa de vaqueros llevado a la TV fue *Hopalong Cassidy* (1949). Ya en 1958, siete de los diez mejores programas en la pantalla chica eran Westerns: *Wyat Earp*, *Bat Masterson*, *Roy Rogers*, *Randall*, *El Llanero Solitario*, *Revólver a la orden*, entre otros. *El Llanero Solitario* estuvo al aire desde 1949 hasta 1957. La serie *Bat Masterson* inspirada en el jugador de póker, sheriff y pistolero del lejano oeste fue transmitida entre 1958 y 1961. De la década de los 50 también recordamos *Gunsmoke* (*La ley del revólver*), *El hombre del rifle*, *Maverick* y *Bonanza*. De los 60 a los 70, el género se revitalizó con *Cheyenne*, *Laramie*, *Wells Fargo*, *Caravana*, *El Gran Chaparral* y *El Virginiano*. Hasta allí nuestro arqueo bibliográfico al género televisivo que consagró a Gary Cooper, John Wayne, Robert Mitchum, Lee Van Cliff, Franco Nero y Clint Eastwood en el celuloide. ¿Qué tienen en común todos estos personajes con el alguacil Raylan Givens (Timothy Olyphant) de la serie *Justified*? La pregunta se vuelve más provocadora si advertimos en la serie producida desde el 2009 –año en que Barack Obama llegó a la Casa Blanca– las tomas panorámicas de una cámara omnisciente, escenas en foco con primeros y segundos planos, gran atención a la imagen y a los tonos de los colores, expertamente editada, alternancia rítmica de las escenas, una historia sobre

personajes variopintos de Kentucky concebida en una trama de episodios que comienzan, llegan a un pico y finalizan o caen en una pausa donde los diálogos son como arias sobre un fondo de música country. Todo eso conforma un caleidoscopio cuidadosamente manipulado para rescatar al Sur de los Estados Unidos de su guerra contra la delincuencia. La cercaña, la emoción, la parataxis acumulativa de dicha experiencia –la sensación de que cuanto sucede pareciera no conectarse– como en las novelas de Marcial Lafuente Estefanía, pone en perspectiva la embestida visual-auditiva ante una nueva autoridad, un Harry Callaghan de sombrero, botas, blue jeans y teléfono celular con GPS que trabaja para el Ministerio de Justicia. He allí un indicio de su verosimilitud como personaje opuesto a John Rambo, estereotipo del soldado que habiendo luchado por su nación termina siendo incomprendido (y marginado) por el país que lo arrojó a la guerra (Hernández, 2002: 99).

Me llamo Givens, Raylan Givens

Esta serie del canal *FX* fue creada por Graham Yost, partiendo de *Pronto* y *Riding the Rap*, títulos de un aclamado autor de la novela negra contemporánea, chapado a la antigua y oriundo de Lexington, Kentucky. Sin pasar por alto sus claroscuros, relata la vida del insubordinado que será transferido al condado Harlan como medida disciplinaria. Allí librará su



A la memoria
de Elmore Leonard
(1925-2013)

“Las mejores series de televisión de hoy, desde *Los Soprano* hasta *Boardwalk Empire*... tienen un lenguaje visual preciso –que cuida la fotografía, mueve la cámara y va encuadre por encuadre en busca de significación– que solía encontrarse en el cine. Aún más: las mejores series de hoy, influidas por tantos directores venidos del cine independiente y desde el más serio cine comercial (pensemos en Alfred Hitchcock, Steven Spielberg, David Lynch, Michael Mann), son tan sofisticadas como las películas de autor. Suele decirse que, así como el director es el responsable de un largometraje, es el escritor que la creó quién está detrás de una serie: David Chase, Shonda Rhimes, Aaron Sorkin, David E. Kelly, Allan Ball. Pero en las series de televisión...hay un lenguaje audiovisual tan particular que, aún cuando los realizadores se suceden de capítulo en capítulo, queda la sensación de que detrás de cada plano hay una misma mirada. El autor es, pues, un equipo, pero la autoría –el lenguaje audiovisual que diferencia de otras producciones– sigue siendo una realidad”.

Ricardo Silva Romero
Zapping TV

lucha frontal contra delincuentes de toda clase. Los antagonistas de Givens no serán solo sureños, sino *carpet-baggers* —norteamericanos llegados al Sur durante la Reconstrucción, que explotan la situación política y social caótica de la posguerra, a menudo mediante la ocupación y posterior abuso de cargos públicos. Como la antítesis enfrentada a los valores ideológicos que defiende Givens se destacan: Boyd Crowder (Walton Coggins), Johnny Crowder (Davide Meunier), Arlo Givens (Raymond J. Barry), Mags Bennet (Margo Martindale), Loretta McCready (Kaitlyn Dever), Dewey Crowe (Damon Herriman), los hermanos Bennet (Joseph L., Lyle Taylor, Jeremy Davies, Brad William Henke), Winn Duffy (Jere Burns), Colton ‘Colt’ Rhodes (Ron Eldard), Daryl Crowe Jr. (Michael Rapaport), Errol (Demetrius Grosse), Wendy Crowe (Alicia Witt) y Rodney Dunham (Mickey Jones).

Aún prescindiendo de charlatanes evangélicos como Boyd Crowder, o de ingenuos tipo Dewey Crowe, y de la falsa idealización de Mags Bennet por su matriarcado en el Sur, apoyada en sus cancerberos Doyle, Dickie y Coover, hay mucho rencor hacia el alguacil. Pero este, con su habitual desparramo ridiculiza verbalmente a sus agresores antes de balacearlos y mandarlos a la morgue.

Pese a que hasta ahora no haya despertado el furor de *Lost* o *Breaking Bad* —el piloto del programa se basó en el cuento *Fire in the hole* (*Fuego en el hoyo*) escrito por Elmore Leonard y exhibe elementos culturales que arrojan luz sobre la mitología popular norteamericana—, *Justified* bien podría convertirse en serie de culto como ocurriera con *Expedientes Secretos X*, *E. R.*, *Los Soprano*, *The Wire*, *American Horror Story*, *Bones*, *House*, *Downton Abbey* y *Game Of Thrones*. La transliteración a la pantalla que se ha hecho de la escritura de Leonard en episodios de 45 minutos, reestructura los valores de una literatura casi siempre realista y política, con su ficción obsesiva, degenerada, de personajes que enfatizan lo macabro y lo decadente (Voss, 1973: 347), acentúa aquellos aspectos icónicos del Sur coherentes con la épica de un héroe cuarentón, divorciado y de raíces proletarias.

Otra balada del café triste

Sobre Raylan recae el mayor peso dramático. Es cierto, pero los episodios se han ordenado de tal manera que el televidente no olvide que la familia Givens es una de



Justified bien podría convertirse en serie de culto como ocurriera con

Expedientes Secretos X, E. R., Los Soprano, The Wire, American Horror Story, Bones, House, Downton Abbey y Game Of Thrones.

muchas familias sureñas. Es parte de un organismo mayor compuesto no solo de familias, sino además de tierra, plantas, animales y clima. Así, los diferentes clanes sureños (Givens, Crowder, Bennet, Sorensen y McLaren) portan la mitad del énfasis de la serie: gozan de la mitad de la atención. Por ello el tema de la solidaridad familiar vendrá subordinado al llamado a los hombres en un contexto político y económico definido. *Justified* marca el progreso de la consanguinidad del clan pequeño para abarcar el concepto de membresía de la familia humana toda: la humanidad. Ese conglomerado cuya versión romántica en algún momento se empapó del sudor de gente honesta, industriosa y trabajadora que alguna vez nos topamos en los cuentos de Carson McCullers, Eudora Welty, Truman Capote y Flannery O’Connor es el mismo al que Raylan Givens está sirviendo como defensor de la ley, protector de testigos y vaquero del siglo XXI.

Planteadas así las cosas, sin duda el terreno es fértil para una breve meditación que permita trazar nuestra hipótesis sin grandes pretensiones. Queremos hablar sobre la vitalidad de *Justified* y delinear su territorio limítrofe con las demás series de acción. La insistencia con que se da realce al regionalismo restringido, el culto al paisaje, las tradiciones culinarias, el borbón, el folklóre y el apego a la minería o a la agricultura, nos hablan de un mundo real con tierra y polvo reales a los cuales no se los llevó el viento. Pero la actividad dramática, el quehacer escénico en los cuadros introduce la violencia de asesinatos por encargo, tráfico de estupefacientes, ataques a iglesias bautistas, extorsión a inversionistas inmobiliarios, sectas de supremacistas blancos, robo entre ex-presi-

diarios, sustracción de evidencia, crimen organizado, fraudes corporativos, envenenamientos, etcétera. Toda esa negrura no ha sacado a los personajes de contexto. Estoy pensando en los *ayudantes* —según el modelo actancial de Greimas— cercanos al hijo del delincuente Arlo Givens y criado por su tía Ellen. Me refiero a los oficiales Art Mullen (Nick Searcy), Tim Gutterson (Jacob Pitts), Rachel Brooks (Erica Tazel) y el fiscal Rick Gómez (David Vásquez). Todos aportan su grano de arena a esa identidad capaz de recoger lo local, lo nacional y la mixtura propia de la decencia que quieren rescatar como su memoria histórica. Aunque a decir verdad, no todo es tan bucólico en el nuevo Sur. Por el contrario, sociópatas como el carnicero Limehouse (Mykelti Williamson) y un antisocial disfrazado de inversionista de Detroit alias Robert Quarles (Neal McDonough) garantizan alto rating para *Justified*, porque son precisamente estos últimos los que han declarado su guerra particular por la hegemonía del crimen. Han esparcido la pesadilla oscureciendo el panorama sureño para el fortalecimiento de los carteles locales o foráneos y el auge de los capitales (su origen es lo de menos). La imposibilidad de que la debacle sea aún mayor viene de la mano de Raylan Givens, un servidor de la ley a quien las fuerzas sociales y políticas intentan corromper, pero en quien tendrán a su peor enemigo. En ese Sur en el que la moral a veces se adecúa a un puñado de dólares, las acciones del Marshall militan del lado legal y presagian la irreverencia del caballero aguijoneado con visiones de un mundo mejor. Un ocasional *zoom* lento a la cara de Givens nos ayuda a los espectadores a anticipar sus respuestas a veces por altruismo, otras por venganza. Sus arrestos, imputaciones y condenas de varios criminales mejorarán la calidad de vida en Lexington. Son éxitos frágiles que hacen mucho más apropiado el tema musical de la serie, *Long hard times to come* (*Se esperan tiempos difíciles*), por las injusticias y atrocidades heredadas de la era Bush y la incipiente recesión económica del país en la que Obama no las ha tenido todas consigo.

Plomo parejo, un nicho temático de cinco temporadas

Justified dice precisamente lo que debe decirse en estos tiempos. No es la naturaleza la que está enferma y deshumanizada, sino el país. Y todo por la política centralista supuestamente moral y demo-

crática, una agenda que llevó a Washington a crearse el policía del mundo globalizado y a frustrar a toda una generación repitiendo la carnicería de Vietnam en Afganistán. Esa visión desdeñosa hacia lo mejor de su país encontró su némesis en jóvenes iconoclastas hambrientos de sexo, licor y droga, pero reñidos con la educación y la sociedad norteamericana. Que Raylan Givens se valga de la ley y su arma de reglamento para eliminar a cuanto crápula amenace a la ciudadanía no es nada obscuro. Es la depuración de un código de dignidad no en tono de memorando caprichoso, sino de condena pública hacia el estado catatónico del gobierno federal ya expuesto en los documentales de Michael Moore (*Fahrenheit 9/11*, *Bowling for Columbine*, *Sicko*). Solo faltaría decir que el respaldo efectivo al valor espiritual y artístico superior del nuevo western está cambiando la faz de Ava Crowder (Joelle Carter) y Winona Hawkins (Natalie Zea). *Justified* hizo posible la aparición de un liderazgo que puso en boca de los sureños palabras como *lealtad*, *energía* y *vigor*. Raylan Givens utilizará su cinismo para mantener las tinieblas a distancia; preservar, hasta donde le sea posible, su fidelidad a la profesión y mandar ante el Creador a cuanto *goddamned*, *red-neck*, *bastard*, se cruce en su camino.

Un cuento faulkneriano con 35 nominaciones al Emmy

En alguna novela de Faulkner recuerdo haber leído que Shreve McCannon conversaba con su compañero de cuarto en Harvard y le decía: “¿Cuéntame sobre el sur! ¿Cómo es? ¿Qué hace la gente allá? ¿Por qué viven allí? ¿Por qué alguien se quedaría allí?” Y Quentin Compson —cuya voz se parece mucho a la del escritor— le respondía: “No lo entenderías. Tendrías que haber nacido allá”. Sin embargo, muy lentamente procede a retratar en palabras una saga de violencia y horror. Describe lo que para él representaba ese mundo torcido, ese meandro de leyendas que se rehúsa a desaparecer donde criaturas degeneradas, primitivas —digamos, los hermanos Bennet en la serie de TV: el tullido Dickie y el inútil de Cooper— surgieron como los Snopes modelados con el barro y la pestilencia de una ciénaga. Mucho de esa aberración la hay también en *Justified*. Ratifica toda esa impunidad, ese desconsuelo cuyo pesimismo y desapego a los valores espirituales le han cedido el paso a la criminalidad que la droga esparce por do-

quier con la barbarie de pistoleros semianalfabetas. Pero también es un hecho que frente a ese caos, el alguacil Raylan Givens les disputará su mal habida territorialidad a sangre y fuego. Todo un western bien escrito y gratificante para el televidente de esta era que solo conocía una que otra película basada en las novelas de Elmore Leonard —*Un hombre* (1967), con Paul Newman; *Mr. Majestyk* (1974), con Charles Bronson; *Jugar duro* (1985), con Burt Reynolds y *52, Vive o muere* (1986), con Roy Scheider— donde brillan por su ausencia el humor negro y los diálogos extraordinarios. “Hizo falta una generación de nuevos cineastas más jóvenes como Barry Sonnenfeld —*Get Shorty* (1995)— y Quentin Tarantino —*Jackie Brown* (1997)— para corregir este aspecto” (Gilmour, 2009: 215).

Conclusión

Hace tres décadas Peter C. Rollins escribió que el cine y la literatura han tenido una relación simbiótica desde los orígenes del primero. Sergei Eisenstein y D. W. Griffith abiertamente admitieron que habían tomado de fuentes literarias innovaciones fílmicas como la acción paralela y el corte rápido (Rollins, 1983: 335). Con idéntica sutileza los realizadores de series de TV para canales por suscripción las han convertido en registros culturales de valor y elementos de enseñanza eficaces. Polémicos, críticos, incómodos y aún así rebozantes de acción e interés para las audiencias de programas en señal abierta que cada día migran al cable en busca de algo conmovedor, entretenido, actualizado. Esa también ha sido la historia de Graham Yost al producir *Justified*, afincándose en calidad de producción decente, talento actoral comprobado y narrativa de líneas argumentales bien definidas. Apostó al riesgo como incentivo para mejorar cada nueva entrega en las aventuras de Raylan Givens desde 2009, a sabiendas de que una cultura cada vez más dependiente de los medios electrónicos necesita ser letrada tanto en el lenguaje verbal como en el visual. Advertir ese dato en esta oportunidad ha sido una de las tareas más fascinantes para quienes ejercemos labores de docencia e investigación desde el oficio de lector convertido en televidente —como diría Woody Allen. Bienvenidos a la visualidad de lo textual, al reconocimiento popular en la cultura de masas (Martín-Barbero y Rey, 1999; Rondón, 2005), al triunfo de las series en la TV por cable.

ALÍ E. RONDÓN

Profesor de Idiomas. Master en Literaturas Americana y Británica por el GSAS (New York University). Profesor de Postgrado en Comunicación Social, Universidad Católica Andrés Bello. Miembro del Círculo de Escritores de Venezuela.

Referencias

- GILMOUR, D. (2009): *Cineclub* (Trad. Ignacio Gómez Calvo). Bogotá: Random House Mondadori, S. A.
- HERNÁNDEZ, D. (2002): “La televisión, madre de todas las pantallas”. En: *La televisión ¿enemiga o aliada?* Cuaderno ININCO #1. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación.
- LEONARD, E. (1993): *Pronto*. New York: Delacorte Press.
- _____ (1995): *Riding the Rap*. New York: Delacorte Press.
- MARTÍN-BARBERO, J. y REY, G. (1999): *Los ejercicios del ver: hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa.
- ROLLINS, P. (1983): *Hollywood as historian. American film in a cultural context*. Lexington: University Press of Kentucky.
- RONDÓN, A. (2005): *Televisión, pan nuestro de cada día*. Marcelino Bisbal (compilador). Caracas: Alfadil.
- SILVA ROMERO, R. (2013): “La vieja TV va al público, en la nueva TV es el público el que va a ella”. En *Zapping TV: el paisaje de la tele latina*. Omar Rincón (editor). Bogotá: Proyecto Fescocomunicación—Fundación Friedrich Ebert.
- VOSS, A. (1973): *The American Short Story*. Norman: University of Oklahoma Press.

Medios electrónicos

- Justified About This Show* (sf). Recuperado el 23 de junio de 2014. www.fx.com.au/shows/justified/about.
- Justified Information* (sf). Recuperado el 23 de junio de 2014. www.facebook.com/JustifiedFX/info.
- Justified Full Cast and Crew* (sf). Recuperado el 23 de junio de 2014. www.imdb.com/title/tt1489428/fullcredits?ref_=tt_q1_1.